

Humanidades Digitales y traducción literaria: inclusividad y transdisciplinariedad en el caso de la traducción de la literatura china al español

Heyun Lei¹

Recibido: 18 de marzo 2020 / Aceptado: 15 de abril 2020.

Resumen. Desde una perspectiva transdisciplinaria este texto analiza las ventajas que las Humanidades Digitales ofrecen a los traductores literarios, específicamente en el caso de la literatura china y su traducción al español, puesto que lo digital se impone hoy más que nunca como una herramienta imprescindible para la diversificación cultural y el aprendizaje de otras lenguas. Culturas aparentemente lejanas, puestas en contacto, encuentran aspectos comunes que generan aceptación e inclusividad, gracias a la existencia de numerosos recursos digitales que abaratan costos y reproducen la información a gran escala, con alcances espaciales cada vez mayores. Esto último ha generado no solo un creciente interés por las literaturas foráneas que no forman parte del canon occidental sino también ha establecido nuevas metodologías para la traducción literaria.

Palabras clave: Humanidades Digitales; Traducción Literaria; Inclusividad; Transdisciplinariedad.

[en] Digital humanities and literary translation: inclusiveness and transdisciplinarity in the case of the translation of Chinese literature into Spanish

Abstract: This text analyzes the advantages of digital humanities for literary translators from a trans-disciplinary perspective, especially in the case of Chinese literature and its translation into Spanish, as digital tools are essential for cultural diversification and language learning. Thanks to numerous digital resources that reduce costs and reproduce information on a large scale, by putting in contact seemingly distant cultures we can find common aspects that generate acceptance and inclusiveness in a wider geographical reach. Digital humanities have generated not only a growing interest in foreign literature that is not part of the Western canon, but have also established new methodologies for literary translation.

Keywords: Digital humanities; Literary Translation; Inclusivity; Transdisciplinarity.

Sumario: 1. Humanidades Digitales y traducción literaria: una pequeña introducción; 2. Conjeturas: estudios interdisciplinarios dentro de la traducción literaria, el canon literario y la búsqueda de nuevas estrategias de lectura; 3. Estudios sociológicos de la literatura: traducción e inclusividad. El caso de la literatura china traducida en España; 4. Humanidades Digitales y traducción literaria o cómo las herramientas digitales pueden favorecer la traducción de la literatura china al español.

Cómo citar: Lei, Heyun (2021). Humanidades digitales y traducción literaria: inclusividad y transdisciplinariedad en el caso de la traducción de la literatura china al español, en *Dicenda. Estudios de Lengua y Literatura Españolas*, 39, pp. 71-79

1. Humanidades Digitales y traducción literaria: una pequeña introducción

Hoy en día, para nadie resulta complejo entender que lo digital ha impactado con fuerza la manera en que se investiga, una vez que numerosos recursos y repositorios de información están cada vez más al alcance de los investigadores (según los niveles de acceso que estos hayan conseguido; aun cuando no sea posible olvidar que estos niveles están condicionados por múltiples factores y que no son idénticos y generalizados para todos). Todavía es posible apreciar cierta brecha dentro de la geografía de las Humanidades Digitales en cuanto a investigaciones, proyectos y actividades llevados a cabo en Europa, la América anglo y la hispana, y Asia. Lo cierto es que las Humanidades Digitales están aún en proceso de definición y conformación, pero incluso así (ya se ha hablado de una tercera ola) han ido transformando la metodología de la investigación en Humanidades, así como el modo en que se genera, se representa, se difunde y se accede al conocimiento y la cultura.

En este mismo sentido cabe señalar que la misión de las Humanidades Digitales se está definiendo continuamente; pero para muchos humanistas (abocados a una crisis económica mundial que obliga a los gobiernos a destinar cada vez

¹ Guangzhou Xinhua University
leiheyun@xhsysu.edu.cn

menos fondos y recursos para la educación, la cultura y la investigación) están claras las potencialidades de esta nueva rama del conocimiento. En la medida en que con menos recursos se viabiliza la investigación, el aprendizaje, la preservación y la creativa renovación de campos tan preteridos en el mundo contemporáneo como la literatura, la filosofía, los estudios clásicos, las lenguas, la historia del arte, los estudios culturales y el mundo de las bibliotecas en general.

Si bien esta expansión del acceso al conocimiento resulta muy positiva para los investigadores contemporáneos, no pueden dejarse de lado algunos otros problemas que también presupone, una vez que el investigador debe ser capaz de discriminar y seleccionar datos dentro de volúmenes de información cada vez más grandes. La digitalización de libros, periódicos y revistas es un ejercicio común dentro de las universidades que, como centros irradiadores de cultura, se han dado a la tarea de escanear y difundir sus volúmenes, una iniciativa maximizada a través de Google y Open Content Alliance, entre otros; cada día surgen nuevos proyectos que digitalizan recursos históricos y los habilitan para que puedan ser consultados online. Se han impuesto los métodos de asistencia computarizada, lo que ha supuesto un distanciamiento en la lectura. Y lo que comenzó como un soporte técnico para facilitar el trabajo de investigación académica ha ido ganando independencia hasta convertirse en un mecanismo de participación crítica. Pues distintos algoritmos pueden lograr ejercer cierto control sobre la información que manejamos, incluso a expensas de nuestros criterios. Este control puede interpretarse como positivo (por la discriminación de información no útil que tales herramientas garantizan), pero también como una “caja de Pandora”, puesto que, a medida que los investigadores humanísticos se enfrenten a cantidades de información más grandes, serán menos capaces de ejercer control sobre tales herramientas. De ahí la importancia de establecer controles que no interfieran con las decisiones humanas. Por ejemplo, como señalan Gideon Mann y Cathy O’Neil (2016), en referencia a algoritmos aplicados al sector de Recursos Humanos:

Algorithms are, in part, our opinions embedded in code. They reflect human biases and prejudices that lead to machine learning mistakes and misinterpretations. This bias shows up in numerous aspects of our lives, including algorithms used for electronic discovery, teacher evaluations, car insurance, credit score rankings, and university admissions... In other words, algorithms are not neutral. When humans build algorithmic screening software, they may unintentionally determine which applicants will be selected or rejected based on outdated information —going back to a time when there were fewer women in the workforce, for example— leading to a legally and morally unacceptable result. (Gideon Mann y Cathy O’Neil, 2016)

No es difícil entender que todo algoritmo responde a una intencionalidad y que al no ser herramientas neutrales pueden conducirnos a fallos o errores. Por lo tanto, es preciso usar estas herramientas conscientemente. Estos mismos autores proponen una salida simple a este dilema:

One way to avoid algorithmic bias is to stop making hard screening decisions based solely on an algorithm. Encourage a human review that will ask experienced people who have been through bias training to oversee selection and evaluation. Let decisions be guided by an algorithm-informed individual, rather than by an algorithm alone. (Gideon Mann y Cathy O’Neil, 2016)

Las posibilidades, al parecer infinitas, de la inteligencia artificial han abierto un nuevo horizonte de dilemas éticos. Se impone el uso consciente y crítico de tales potencialidades. Sin embargo esta necesidad crítica puede funcionar en un sentido doble. Según Berry (2011), quien comenta lo expresado por McCarty (2009), las Humanidades Digitales nacen efectivamente en el momento en que se produce un drástico cambio de mentalidad en el que se deja de ver a “la máquina como sirviente” para aventurarnos a aceptar “su participación crítica”. Y describe:

As Hayles explains, changing to the term “Digital Humanities” was meant to signal that the field had emerged from the low-prestige status of a support service into a genuinely intellectual endeavour with its own professional practices, rigorous standards, and exciting theoretical explorations’ (Hayles 2011). Ironically, as the projects became bigger, more complex, and developed computational techniques as an intrinsic part of the research process, technically proficient researchers increasingly saw the computational as part and parcel of what it is to do research in the humanities itself. That is, computational technology has become the very condition of possibility required in order to think about many of the questions raised in the humanities today. (David Berry, 2012:3)

De ahí que las Humanidades Digitales están precisadas a desempeñar un importante papel, como mediadoras entre las tecnologías de información y la comunicación y la humanidad, pues sus ámbitos van más allá de la recuperación del conocimiento pasado para formar parte del modo en que analizamos y construimos el futuro:

Many people care about the humanities, not just in the educational and cultural institutions directly affected by the recent cutbacks, but also in business, government, science, media, politics, the professions, and the general public. They believe that society will be poorer, not richer, without the humanities to help us grasp, and evolve, what it means to be “human” and “humane” in today’s complex world. (Liu, 2011)

Para Liu (2011) debe destacarse la función de crítica cultural que las Humanidades Digitales deben ejercer sobre el pensamiento contemporáneo, no solo desde un ejercicio de interpretación de la realidad sino también desde su defensa. Es decir, a través de las Humanidades Digitales es posible generar espacios de pensamiento que construyan valores y modos de entendimiento mutuo, y formas de pensar el mundo que generen aceptación e inclusividad. Sin embargo, para Liu, resulta evidente que aún este es un campo donde queda mucho por hacer; pues aun y cuando los humanistas digitales han desarrollado la infraestructura (herramientas, datos, metadatos y archivos) y lo han hecho desde una perspectiva crítica, “rarely do we extend the issues involved into the register of society, economics, politics, or culture...” [...] “How the digital humanities advance, channel, or resist the great postindustrial, neoliberal, corporatist, and globalist flows of information-cum-capital, for instance, is a question rarely heard...” (Liu, 2011).

A partir de esta premisa (del poder transformador que las Humanidades Digitales pueden alcanzar) y tomando como ejemplo el caso de la traducción de la literatura china al español (principalmente en el contexto español) nos interesa ahora analizar los vínculos que las Humanidades Digitales tienen con la traducción, desde una perspectiva transdisciplinaria que atraviesa distintos marcos referenciales, tales como los estudios culturales, la literatura, la crítica literaria, la sociología, la traducción y el estudio de las lenguas.

La traducción ha estado siempre en el vórtice de los procesos comunicativos humanos. Antes incluso que se produjeran los choques culturales y los enfrentamientos entre culturas, el hombre ha necesitado comunicarse con sus semejantes del modo más efectivo posible y ha creado herramientas para lograr sus propósitos. La imposibilidad de una comunicación adecuada hizo caer la Torre de Babel, más que el anhelo transgresor de alcanzar a los dioses, lo mismo que La Malinche le abrió a Hernán Cortés las puertas de América, sirviéndole de intérprete. Un escenario bíblico y otro histórico que bien nos sirven de ejemplo para valorizar la función de la traducción y los traductores en el mundo contemporáneo, algo sobre lo que volveremos con posterioridad. El ejercicio de la traducción no solo contribuye al mejor entendimiento entre los pueblos, sino también sirve para preservar la diversidad lingüística y cultural, y para entender a la humanidad en un sentido amplio e inclusivo.

Hoy en día estos procesos se han acelerado de modo dramático y la globalización de la información ha conducido a que la traducción sea un ejercicio indispensable que debe realizarse cada vez más rápidamente. Los volúmenes de información que se transmiten actualmente son tan grandes que los traductores se han visto obligados a crear, utilizar y difundir herramientas digitales, cada vez más precisas y sofisticadas, que les permitan difundir y compartir la información más velozmente. Al tiempo que han transformado el modo en que se traduce, se interpreta y se gestiona la información en la actualidad. “Hoy en día el traductor, además de dominar varios idiomas y manejar instrumentos tradicionales en soportes clásicos, se ha convertido en un experto en la búsqueda de información digital e incluso en su organización y, en muchos casos, en creador de instrumentos para la traducción, como podemos comprobar al consultar tantos y tantos sitios web” (Cid Leal y Recoder Sellarés, 2000). Para estas autoras el formato en papel ha sido desplazado por el formato digital, y en la plataforma de Internet el traductor no solo tiene acceso a diccionarios, bases de datos terminológicas y otros instrumentos online, sino también obtiene todos los recursos necesarios para contactar con potenciales clientes y gestionar todos los procesos relativos a su trabajo que no tienen que ver directamente con la propia traducción (entiéndase marketing de su negocio, formas de pago, contratos de trabajo, etcétera). Incluso cuando también advierten los peligros de Internet como poderosa fuente de distracción, como “pérdida de tiempo”.

Aun cuando no sea el objetivo de este texto, cabe ahora hacer un pequeño paréntesis para mencionar de forma sintética una serie de recursos que están puestos al servicio de los traductores contemporáneos (teletraductores) en Internet, entre los cuales destacan los siguientes: en primer lugar, el correo electrónico, a través del cual los traductores se comunican con sus clientes, vinculado también con las listas de distribución y los foros de debates; en segundo lugar el File Transfer Protocol (FTP), utilizado principalmente para obtener software para la traducción, aunque estos raramente sean gratuitos; y los instrumentos especializados y las fuentes de información para la traducción: directorios de recursos, servicios de obtención de documentos, bases de datos terminológicas, entre otros (Cid Leal y Recoder Sellarés, 2000).

Los procesos formativos del traductor también han cambiado radicalmente. Como nunca antes se está reconociendo el papel hegemónico de las tecnologías digitales en el sector docente, estableciéndose nuevos paradigmas educativos que lejos de potenciar que el estudiante reproduzca un conocimiento empaquetado, lo obligan a ser capaz de procesar, analizar y construir el conocimiento a partir del uso competente de numerosos recursos digitales puestos a su disposición. Pareciera que esto hace menos compleja la tarea de la traducción; sin embargo, en la práctica resulta todo lo contrario, pues para realizar el ejercicio de discriminación de la información –pertinente o no– se requiere de una amplia preparación y un manejo de la información muy eficiente, pues existe una apabullante cantidad de recursos electrónicos cuyos grados de confiabilidad deben ser juzgados cuidadosamente. En resumen, hoy en día, el traductor debe tener las siguientes competencias:

El traductor moderno debe tener competencias diversas para llevar a cabo su tarea: 1) la gramatical, en las lenguas fuente y de destino; 2) la sociocultural, sobre las particularidades sociales de las dos lenguas y sobre los contextos en los que se han producido y van a circular los documentos; 3) la comunicativa, para entender las condiciones de comunicación en que se crea el documento original y reflejarlas en lo traducido; 4) la específica sobre la materia de la que trata el documento para los traductores científico-técnicos y 5) la literaria y artística para saber redactar con gracia y estilo en los traductores literarios. A estas aptitudes, como decíamos antes, hay que añadir algunas propias de verdaderos gestores de la información. (Cid Leal y Recoder Sellarés, 2000:52)

Quizás quepa señalar que los retos del traductor literario pudieran considerarse los más complejos, una vez que las competencias lingüística y sociocultural deben combinarse además con la práctica escritural que debe responder también a asuntos propiamente literarios, como los géneros, los estilos y las prácticas comunicativas al uso; todo ello atravesado además por movimientos literarios, expresivos y modos escriturales en general, en constante transformación.

Desde una perspectiva general, una larga brecha se abre al mismo tiempo entre la ingente cantidad de documentos que son generados cada día y aquellos otros textos que ya forman, por su antigüedad, parte del pasado y que pudieran ser retomados gracias a un interés particular, o terminar siendo olvidados o nunca reconocidos por los circuitos de distribución de la información ligados al poder. En cualquier caso, se impone cada vez con más fuerza la traducción automática (TA), la cual requiere de un trabajo serio de postedición, de evaluación de la calidad y del uso de las herramientas de traducción online (TAO).

En este sentido, quizás valga retomar, una vez más, los conceptos antes mencionados de lectura cercana y distante para ahondar en las cuestiones filosóficas y metodológicas que ambas encierran.

2. Conjeturas: estudios interdisciplinarios dentro de la traducción literaria, el canon literario y la búsqueda de nuevas estrategias de lectura

Si bien las nuevas tecnologías han potenciado acercamientos distintos en casi todos los campos del saber y han desarrollado maneras nuevas de entender y aprehender el mundo que nos rodea, los retos que han convocado en el área de las Humanidades son desafiantes. Para muchos intelectuales contemporáneos, la literatura como forma de expresión y de conocimiento humanos no precisa ya de una lectura cercana, sino más bien de una distante que genere patrones universales (Moretti, 2000). Es decir, ahora es posible leer más desde una lectura distante que amplíe el universo de fuentes comunes, procesos creativos y obras particulares; y que a la larga cree un conocimiento mutuo, compartido, globalizado. De un modo nuevo se pretende abandonar la lectura cercana (atenta), en función de un canon literario, para inducir una lectura distante, más abarcadora, que propicie espacios de inclusividad.

Esta idea que comenzó a dar vueltas en el mundo académico gracias a Franco Moretti nos seduce hoy cada vez más. En un primer momento, “Conjectures on World Literature” (2000) propone realizar un salto de fe. De ahí su potencia transformadora. Hay que mirar la literatura de otra manera, hay que dejar de leer, dejar de enfrentarnos con “la enormidad de lo *no* leído”, para aprender a hacerlo de otra manera. La fuerza oculta tras esta paradoja resulta cautivadora. Moretti recupera una lejana cita de Goethe (1827) sobre el cercano imperio de la literatura mundial: “Nowadays, national literature doesn’t mean much: the age of world literature is beginning, and everybody should contribute to hasten its advent”; y lo hace para obligarnos a cuestionar la efectividad de la literatura comparada y la necesidad aún latente de establecer una literatura mundial. Esta necesidad de constituir un sistema único y planetario no ha sido aún satisfecha; y para demostrarlo introduce nociones generales que explican cómo leemos y cómo producimos literatura: “The question is not really *what* we should do—the question is *how*. What does it mean, studying world literature? How do we do it?” El corpus al que hace referencia Moretti en “Conjectures...” es gigantesco y da cuentas de la presencia de una rigurosa lectura cercana. Sin embargo, insiste, esta no puede ser suficiente. No alcanza una vida para leerlo todo. Es necesario, es mandatorio usar nuevas estrategias de ataque.

Many people have read more and better than I have, of course, but still, we are talking of hundreds of languages and literatures here. Reading ‘more’ seems hardly to be the solution. Especially because we’ve just started rediscovering what Margaret Cohen calls the ‘great unread’. ‘I work on West European narrative, etc. ...’ Not really, I work on its canonical fraction, which is not even one per cent of published literature. And again, some people have read more, but the point is that there are thirty thousand nineteenth-century British novels out there, forty, fifty, sixty thousand—no one really knows, no one has read them, no one ever will. And then there are French novels, Chinese, Argentinian, American . . . Reading ‘more’ is always a good thing, but not the solution. (Franco Moretti, 2000)

En síntesis, Moretti nos viene convocando a crear nuevas herramientas y a usar nuevos métodos de análisis textual, unos que cambien la faz de los estudios humanísticos, a través de los cuales los límites dejen de ser limitantes. Y me refiero a límites físicos (porque es imposible leerlo todo), pero fundamentalmente a aquellos impuestos por esta primera imposibilidad, tales como el canon literario, la consideración de lenguas periféricas o no, el género literario y la lectura a través del género, entre otras. Pues como afirma este autor, la literatura mundial es una y desigual. Tomando prestada una metáfora política económica, Moretti encuentra en la literatura mundial un núcleo (canon) y una periferia unidos por una relación de desigualdad creciente. De ahí que el primero de los elementos que pretenda rastrear sea la interferencia. Puesto que desde un punto de vista sociocultural el nivel e influencia de una cultura sobre otra no es directamente proporcional, es decir, una cultura del núcleo puede influir –interferir (Even-Zohar, 1990)—sobre otra de la periferia sin que esta última llegue a interesarle en lo absoluto. Desde un punto de vista sociocultural, medir la influencia de las literaturas canónicas en las periféricas puede ser una herramienta útil para leer estas últimas. Pero de ninguna manera es la única...

Para Moretti el problema más acuciante de la lectura directa no es solo la falta de tiempo para leer, sino que gracias a esta carencia este tipo de lectura se encuentra limitada a un canon, el cual resulta a la larga siempre muy reducido. Cuestionarse, como él se cuestiona, el sentido y la utilidad de este canon es algo para lo cual quizás todavía no estemos preparados; sin embargo, como el propio Moretti afirma, no se trata de deshacernos de él sino de mirar más allá de sus límites: “And if you want to look beyond the canon (and of course, world literature will do so: it would be absurd if it didn’t!) close reading will not do it”. Y para hacerlo, la lectura cercana, directa, no nos servirá. Qué puede servirnos entonces, cómo deshacer el canon, incluir lo preterido, lo no reconocido, aceptar y conocer lo otro, significativamente mayor.

whereas what we really need is a little pact with the devil: we know how to read texts, now let’s learn how not to read them. Distant reading: where distance, let me repeat it, is a condition of knowledge: it allows you to focus on units that are much smaller or much larger than the text: devices, themes, tropes—or genres and systems. And if, between the very small and the very large, the text itself disappears, well, it is one of those cases when one can justifiably say: less is more. (Franco Moretti, 2000)

La solución, para Moretti, parece venir a través del uso de las nuevas tecnologías, en *cómo* (how) los nuevos algoritmos de *machine learning* y de inteligencia artificial, en sentido general, pueden ayudarnos a dominar una mayor cantidad de información. Para ello, durante más de veinte años se ha dado a la tarea de crear en la Universidad de Stanford un laboratorio de textos (Stanford Literary Labs), en el cual ha logrado procesar, a través de un conjunto de lenguajes de modelado (*word embedding*) y de técnicas de aprendizaje del lenguaje natural, una enorme cantidad de datos. Es decir, gracias a algoritmos desarrollados en esta universidad, tales como *word2vect* (Micolov, 2013), ha logrado procesar (leer), desde esta nueva metodología de lectura distante, 7000 novelas británicas, por solo citar un ejemplo, tema al cual se le dedica un capítulo completo en *Distant Reading* (Moretti, 2013). Gracias a su laboratorio de textos, Moretti ha contribuido a desplazar la hegemonía del canon literario, sin negar su importancia. Su metodología ha servido para hallar ideas recurrentes, patrones, palabras clave, modelos de usos sintácticos, estructuras afinas y disonantes, todo un universo nuevo de hallazgos, a partir de una lectura distante. Ha convertido estructuras narratológicas, personajes, conflictos, argumentos y tramas, en árboles y diagramas... [“los árboles establecen una correlación sistemática entre la forma y la historia” (Moretti, 2007:95)] y con ello ha creado un universo fascinante de conexiones.

Sin embargo no se trata solo de cambiar el paradigma de la lectura y de la crítica literaria, sino también como afirma este mismo autor, en su texto *La literatura vista desde lejos* (2007), de la posibilidad de “reintegrar las formas extinguidas en el seno de la historia literaria” (Moretti, 2007:102). Es decir, podríamos cuestionar hasta qué punto tiene sentido la voluntad de leer todo aquello que no pertenece al canon, y que no se encuentra allí por buenas razones, por falta de validez o precaria calidad literaria, y no por olvido u omisión. La respuesta de este autor está orientada hacia el valor que posee la comparación (divergencia y convergencia), una vez que enfrentemos el 1 % del canon al 99 % restante, y gracias a ello podamos verlo todo al fin. Algo que cambiará la historia misma de la historia literaria.

Este cambio de la faz de la historia misma de la literatura no podría estar completo hasta que se incluyan las literaturas no occidentales en el canon (en buena medida formas extinguidas a pesar de su valor). Un ejercicio que tiene el gran inconveniente de la enorme cantidad de lenguas minorizadas. Por un lado se mueve el interés de alcanzarlo todo y, por otro, la imposibilidad de leer aquello que por su distancia cultural y por su propia lengua debe llegarnos solo de segunda mano a partir de una traducción. Aunque parezcan a simple vista distantes se trata de procesos relacionados, que conciernen de manera central a la figura del traductor, cuya presencia es fundamental si la meta es alcanzar a comprender una literatura mundial.

Las potencialidades de la lectura distante y cómo esta puede usarse para alcanzar la literatura mundial que Goethe presentía cercana están aún por definirse. Toca a los investigadores contemporáneos ir apropiándonos de una nueva metodología surgida como una de las posibilidades de la inteligencia artificial, comenzar a usarla en nuestro trabajo y, un poco también, dejarnos conducir a través de sus nuevas lógicas.

3. Estudios sociológicos de la literatura: traducción e inclusividad. El caso de la literatura china traducida en España

El desarrollo de los estudios socioculturales ha hecho que Occidente vuelque una vez más su mirada sobre las literaturas *otras*, y la literatura china ha sido quizás privilegiada en este sentido. En la actualidad puede apreciarse un despertar de los estudios orientalistas, principalmente de aquellos que versan sobre la literatura china producida a partir de su diáspora. A lo anterior se suma el llamado de atención que el otorgamiento de dos premios Nobel de literatura a escritores chinos ha propiciado (Lovell, 2006). En este momento, tras el aumento de las traducciones de obras chinas al español, la metodología descrita por Moretti (2010) pudiera efectivamente usarse para favorecer una lectura distante y mucho más generosa de la literatura china traducida al español, lo que, a la larga, pudiera conducir a una comprensión más certera de la cultura china y asiática en general.

Repensando un poco la cuestión, cabría señalar que la diáspora literaria china es un campo de estudio reciente. Y los análisis más frecuentes al respecto comienzan por definir un período que se extiende a partir de la década de los ochenta y alcanza la actualidad, a partir de la posición global que ha alcanzado China después de las transformaciones sociopolíticas y económicas que comenzaron a partir de 1978 y que se ha dado en llamar “el renacimiento chino”.

From the late twentieth century into the early twenty-first century, a period marked by the advent of “New China” or “China-on-the-rise”, Chinese artists, writers, filmmakers, and other cultural producers have reinterpreted and represented China and Chineseness to global audiences. A new-found cultural vitality and self-assurance has pervaded cultural and intellectual production and has been given expression in a variety of cultural domains. For example, while those involved in China studies have for decades debated the social, historical, and political changes in, and implications of, this new economic superpower, the discipline of Chinese Cultural Studies has also recently gained momentum within the academia. (Kuehn, Louie y Pomfret, 2013:14)

Por otro lado, para Marín Lacarta (2012b) la marginalidad que en el contexto español ha tenido históricamente la literatura china pudiera deberse a que, hasta el momento, había sido analizada desde su compromiso político, su valor documental, y no desde su valor literario. Esta situación ha venido cambiando drásticamente, gracias al renacer de la cultura china, la cual ha ido extendiendo su influencia fuera de Oriente; prueba de ello resultan las múltiples traducciones, sean directas o indirectas, que una gran cantidad de autores chinos han recibido en lenguas occidentales. Por solo apuntar algunas referencias puntuales, durante la primera década del siglo puede percibirse un aumento de las traducciones ofrecidas por editoriales españolas. Antes del año 2000 se habían traducido, directa o indirectamente, 23 obras, y a partir de esta fecha hasta el año 2009, 42 títulos. Entre ellas, la obra de los premios Nobel de Literatura Gao Xingjian (*Una caña de pescar para el abuelo*, trad. Laureano Ramírez Bellerín, Barcelona: Bronce, 2003; *La montaña del alma*, trad. Liao Yanping y José Ramón Monreal Salvador, Barcelona: Bronce, 2001 [reeditado en 2002, 2007]; Barcelona: Círculo de Lectores, 2001; Barcelona: Planeta, 2004; *El libro de un hombre solo*, trad. Xin Fei y José Luis Sánchez González, Barcelona: Bronce, 2002 [reeditado en 2003]; Barcelona: Círculo de Lectores, 2002; Barcelona: Planeta, 2005); y de Mo Yan (*Grandes pechos amplias caderas*, trad. Mariano Peyrou, Barcelona: Kailas, 2007; *Las baladas del ajo*, trad. Carlos Ossés Torrón, Barcelona: Kailas, 2008; *Sorgo rojo*, trad. Ana Luisa Poljak, Barcelona: El Aleph, 2002 [reeditado en 2009]). Además, se ha dado el caso de obras que han alcanzado un éxito de ventas inusitado, a pesar de las duras críticas que han recibido y de la censura, como es el caso de *Shanghai Baby* de Wei Hui, trad. Romer Alejandro Cornejo y Liljana Arsovska, Barcelona: Planeta, 2002; Buenos Aires: Emecé, 2002; Barcelona: Círculo de Lectores, 2002 [reeditado por Planeta en 2003, 2004, 2005] (Marín Lacarta, 2012a).

Si bien la investigación de Marín Lacarta (2012a) ofreció tempranamente una mirada sobre el estado de la cuestión, cabe destacar que el número de traducciones ha ido en aumento, pues como puede comprobarse en el *Anuario de China traducida* (2013), en solo un año se publicaron una veintena de títulos chinos que priorizaban obras de ficción. Por otro lado, más de la mitad de las traducciones fueron directas, pues: «El chino se está convirtiendo en una lengua relativamente popular y existe un creciente número de estudiantes y expertos, lo que contribuye al aumento de los recursos y a elevar el nivel de exigencia» (*Anuario de China traducida*, 2013:2). Una preocupación transmitida por los escritores chinos tiene que ver con la calidad de las traducciones. Muchos expresaron su deseo de valorar la función de los traductores y abogaron por traducciones directas de sus obras. Los anuarios posteriores² dan fe de una tendencia creciente con valores cercanos a los del año fundacional del anuario (2013).

También es justo señalar otras iniciativas similares que parten de países de habla hispana como la traducción de la *novelle* de Eileen Chang *Love in a Fallen City*, traducida como *Amor en la ciudad en ruinas*, realizada por Liljana Arsovska y Chen Zhi, bajo el auspicio del Colegio de México, México D. F., en el año 2007. Esta misma novela de Eileen Chang fue publicada por la colección Libros del Asteroide, bajo el título *Un amor que destruye ciudades*, siendo una traducción directa a cargo de Anne-Hélène Suárez y Qu Xianghong, 2016.

Sin embargo, a pesar del creciente interés por la literatura china, autores como la propia Marín Lacarta (2012b) encuentran que, en las traducciones de literatura china al español, muchas veces el valor literario de las obras cede su espacio al valor documental. De ahí que hasta inicios del siglo XXI solo se tradujeran novelas chinas realistas, novelas históricas y semi-autobiográficas, lo cual dejaba de lado los valiosos relatos modernistas y experimentalistas de la década del treinta del siglo XX [pienso por ejemplo en *El diario de un loco*, de Lu Hsun, que posee una maravillosa traducción indirecta del escritor y diplomático mexicano Sergio Pitol (1971)]. Esta misma autora hace referencia a cómo el proceso de recepción de la obra literaria china está encaminado a ratificar sus valores sociales, su capacidad para mostrar la sociedad china desde una experiencia rayana en lo documental. Por ejemplo, advirtiendo algunas zonas limítrofes con la traducción de las obras chinas y su recepción crítica, el destacado sinólogo Carles Prado-Fonts reflexiona en su texto “Orientalismo a su pesar: Gao Xingjian y las paradojas del sistema literario global” sobre cómo la interpretación que este autor había recibido hasta el momento se encontraba siempre intervenida por un prisma orientalista, a pesar de que tal acercamiento entrara en contradicción con los postulados de su propia obra, en la cual aboga por una literatura fría, no atravesada por compromisos políticos ni de otras índoles:

² La base de datos online China traducida y por traducir (china-traducida.net) publicó su anuario hasta el año 2018.

Al entrar en circulación dentro de este engranaje intercultural globalizado, tanto la figura del escritor en lengua minorizada como su obra se ven imperativamente definidos por un determinado prisma interpretativo articulado desde Occidente. Esta imposición no sólo es remarcable por el hecho de que –como nos muestra el caso de Gao– puede llegar a entrar en franca contradicción con los postulados del autor y de su obra, sino también porque –como también demuestra este autor– se trata de un mecanismo inevitable ante el cual autor y obra están irrevocablemente sujetos. (Carles Prado-Fonts, 2008)

Esta consideración es de suprema importancia para valorar las producciones culturales no occidentales, puesto que, como aclara Prado-Fonts, dichas producciones están mediadas por mecanismos de interpretación cultural que superan el campo de acción del propio escritor. Señalar la importancia que tiene el tema político para la literatura china es necesario, pero no al punto de que este se convierta en una traba interpretativa que, a la larga, la ha marginalizado, dando a entender que esta literatura solo puede producir alegorías nacionales y, por ende, no es capaz de alcanzar estatutos universales. Esta tesis que Chih-tsing Hsia desarrolló a finales de los años sesenta, a través de la cual criticaba la preponderancia del tema nacional en los escritores chinos –y que este autor vino a denominar como “la obsesión con China”– ha creado un sesgo interpretativo para toda la literatura china, más allá del período de esta que se analice.

Lo cierto es que estas interpretaciones de lo chino –no solo desde lo político, sino también desde lo erótico; e incluso la vinculación del cuerpo y el género como metáforas de orden político– han sido usados por muchos artistas chinos de diversas ramas en sus obras más contemporáneas. Por solo citar un ejemplo, pienso en la adaptación cinematográfica de la *novelle* de Eileen Chang *Lust, Caution*, a cargo de Ang Lee (2007). Una adaptación que potencia la violencia y el erotismo del relato para ganar un público mayor. Contrario a la idea general del relato original en el que todo bulle silenciosamente a un nivel más mental que físico, pues como ya he explicado anteriormente la intención de Eileen Chang dista mucho de mostrar la sexualidad y el erotismo como gancho en sus relatos, sino por el contrario:

Simplificar las sensaciones sexuales es el arma de Chang contra la mentalidad tradicional de la sociedad masculina que configura a la mujer como un objeto sexual [...] El cuerpo de Wang Jiazhi, en cierto sentido, representa la situación de las mujeres cuando sus deseos o consciencias personales son menospreciados y escondidos bajo el dominio de los hombres; y su valor no puede ser expresado sino hasta cuando el hombre sea atrapado por la lujuria y la acepte como amante/esposa. (Heyun, 2017)

Ang Lee se vale de la interpretación occidental del erotismo chino para crear un poderoso gancho en su película. Los cuerpos en su interacción son presentados como hermosos cuadros eróticos que alivian la tensión que produce la inestabilidad bélica de la época. Los espectadores caen fácilmente en la trampa sensual concertada por el erotismo. Esto subvierte el asunto original, que desde una perspectiva menos visual, intenta ahondar en los resortes mentales femeninos, pues el verdadero conflicto de la protagonista en la *novelle* tiene que ver más con la búsqueda de la seguridad y de un sistema de valores en los cuales creer (pues se trata de un *Bildungsroman*) que con un pretendido despertar erótico que la obliga a intentar salvar a su enemigo.

La traducción de obras chinas al español favorece que se incluya una cultura dentro de otra, pero hacerlo con eficiencia y corrección, ajustándose lo más posible a la intención original de los autores, requiere de una competencia sociocultural muy elevada por parte de los traductores. Algo que solo es posible lograr a partir de un alto grado de especialización.

4. Humanidades Digitales y traducción literaria o cómo las herramientas digitales pueden favorecer la traducción de la literatura china al español

Hasta este momento he analizado por separado tres instancias que pretendo vincular en este apartado final. Por un lado, se encuentran las Humanidades Digitales y todo un gran grupo de recursos que esta nueva ciencia social trae aparejados, en conjunto también con su creciente grupo de potencialidades, muchas de ellas aún por explorar. Las tecnologías digitales (algoritmos de traducción, de lectura, diccionarios digitales y bases de datos online) han cambiado, sin lugar a dudas, el modo en que se realiza la traducción, lo cual se acrecienta en el caso de lenguas tan distantes como el español y el chino, espacio en el que es posible verificar un incremento notable del índice de traducciones. Para nadie es un secreto que la distancia entre estas lenguas está dada por numerosos factores que incluyen no solo la compleja cuestión de la diferencia entre sistemas lingüísticos (ideogramas o caracteres), sino desde la propia concepción mental de dos realidades muy diferentes. Ahora bien, llegados a este punto cabe quizás intentar definir algunas ventajas que la lectura distante como metodología –nacida en el marco de las Humanidades Digitales– puede ofrecer a los traductores literarios que vierten obras chinas al español.

En sentido general, hay que partir de la idea de que los traductores literarios cada vez más, en aras de su especialización, se han visto precisados a funcionar también como historiadores literarios, especialmente cuando estos se decantan por el trabajo con una lengua y una cultura en específico. Los beneficios que brinda la lectura distante a los historiadores de la literatura son múltiples, según Moretti declara en *Distant Reading* (2013), puesto que:

1. La lectura distante, una vez que sea posible leer más, podría favorecer un replanteamiento de la noción del canon, puesto que, hasta el momento, la imposibilidad del acceso a muchas obras por múltiples factores (entre ellos la ausencia de traducciones) ha configurado un canon no inclusivo de la literatura mundial. En este contexto, algunos autores chinos, cuya presencia en las traducciones al español sea más relevante –pienso en un autor como Mo Yan, quien ha sido prolíficamente traducido al español–³ resultarán más beneficiados.
2. En este mismo sentido la lectura distante permite volver a analizar presupuestos y conceptos preestablecidos sobre la historia de la literatura. Esto permitiría realizar una revisión y una relectura de lo que hasta ahora se ha considerado como literatura china, principalmente todo lo referido a sus contactos con la literatura occidental y las interferencias entre ambas culturas. El origen de la novela moderna china, por solo citar un ejemplo, que ha sido visto como un resultado de la puesta en contacto con Occidente, puede analizarse desde otras perspectivas una vez que se amplíe el número de obras estudiadas a nivel mundial, y se pongan en contacto un volumen mayor de obras de otras literaturas periféricas.
3. Desde un punto de vista más particular, la lectura distante permitiría realizar análisis estadísticos de frecuencia de aparición de términos y estructuras sintácticas, lo mismo que en un sentido más amplio de argumentos que se repiten. Las posibilidades de estos análisis implican el desarrollo de las herramientas básicas del traductor (traductores y diccionarios online, bases de datos terminológicas entre otras). Es necesario recordar que los algoritmos de inteligencia artificial pueden ir “aprendiendo” (*machine learning*) en la medida en que son usados y aumenta la cantidad de información que estos reciben. Para los traductores, esto implicaría la oportunidad de cotejar sus dudas al momento de rastrear una determinada fórmula de la lengua, un pasaje, un argumento, entre otros, lo que permitiría unificar traducciones de una misma realidad descrita en varias obras. Por ejemplo, para la novela escrita por mujeres pudiera rastrearse (desde sus fórmulas creativas) la presencia de un espacio interior como símbolo de poder femenino (el *boudoir*⁴), visiblemente utilizado en la narrativa de Eileen Chang, lo mismo que en un sentido de más alcance la presencia de múltiples intertextualidades de la obra de Chang con un clásico de la literatura china, *Sueño en el pabellón rojo* (Cao Xueqin), que pudiera analizarse como una obra clásica, presente de modo intertextual, en otras novelas y obras chinas, hasta asiáticas.
4. El nivel de conexiones entre obras y literaturas que ofrece la posibilidad de la lectura distante cambiaría el modo en que se analizan y se traducen las obras chinas al español. De hecho, se trata de un proceso que ya ha comenzado. Si bien no desde el uso de la lectura distante, que permitiría la recolección de numerosos datos estadísticos, sí desde el uso de toda una suerte de herramientas digitales que hacen más certera y cercana al original una traducción. La presencia y el uso de estos datos estadísticos podrían favorecer la creación de un paradigma (en el caso de la traducción de la literatura china al español), que a la larga serviría a los historiadores de la literatura para determinar zonas de interés, así como la razón por la que tales asuntos hayan alcanzado un interés universal.
5. El servicio de traducción del chino al español (me refiero a los algoritmos de traducción digital) puede ser mejorado una vez que se incluyan variantes de lengua literaria.

En sentido general, las potencialidades de la lectura distante y del uso de la inteligencia artificial en los análisis literarios son muy amplias, pero aún no están siendo utilizadas por los humanistas. Existen un amplio grupo de proyectos que involucran inteligencia artificial con análisis de datos que pueden ser “leídos” desde distintas fuentes digitales. Quizás los más adelantados hoy en día sean los algoritmos de reconocimiento facial, pero los algoritmos de lectura (*word embedding*) están siendo usados para recibir información de diversos ámbitos humanos, y para resolver problemas relacionados con la ciencia, los desastres naturales, las pandemias, entre otras. Mediante estos es posible predecir ciertos comportamientos y flujos, y no hay nada que indique que no puedan ser utilizados por los humanistas para reintegrar y valorizar formas extinguidas del pasado, así como modos de producir el futuro.

Las Humanidades Digitales han atravesado la manera en que accedemos al conocimiento, y cómo repensamos o nos situamos en el mundo. La posibilidad que Moretti usa de leer más leyendo menos le ha hecho cuestionarse y poner en crisis patrones ya establecidos en el campo literario; pero desde el punto de vista sociocultural, cuántos nuevos hallazgos que hagan justicia a culturas periféricas están aún pendientes. La paradoja descrita por Moretti de una lectura distante mucho más ventajosa que la cercana, más útil, es un ejercicio que bien cabría adaptar al estudio de la literatura china en el contexto español, y también en el angloparlante. Un análisis que está pendiente aún, y que gracias a las Humanidades Digitales encuentra hoy nuevos derroteros. Hay que encontrar –ahora tenemos las herramientas– nuevos modos de acceder al conocimiento de entablar discursos inclusivos. Y también hay que crear desde una lectura distante espacios de lectura cercana, puesto que nada puede sustituir esa experiencia singular que enfrenta al lector, como individuo particular, a una obra literaria, y por extensión, a la cultura, al mundo.

³ Se trata del autor chino más traducido al español, y cuyas traducciones han sido objeto de mayor controversia (Méndez, 2012) con una lista creciente de textos que incluyen novelas y ensayos.

⁴ La palabra 闺阁 (Guige) en chino significa una alcoba privada de las mujeres, un espacio que les encierra todos sus movimientos e imaginaciones. En francés se puede traducir como *boudoir* (el tocador) pero en español no se encuentra una palabra exacta en este sentido, puesto que el tocador no es un lugar que pueda mantenerse cerrado.

Obras citadas

- Álvarez Ramos, Eva y Javier Blasco Pascual (eds.), *Humanidades Digitales. Retos, recursos y nuevas propuestas*, Agilice Digital, Valladolid, 2018.
- Berry, David, "Introduction: Understanding digital humanities", en David Berry (ed.), *Understanding digital humanities*, New York, Palgrave Macmillan, 2012, pp. 1-20.
- McCarty, W., «Attending from and to the Machine», 2009 <<http://staff.cch.kcl.ac.uk/~wmccarty/essays/McCarty,%20Inaugural.pdf>> [11/04/20].
- Cid Leal, Pilar y María José Recoder Sellarés, "Dónde están las llaves... o los recursos digitales para la traducción", Universidad Autónoma de Barcelona, 2000 <<http://www.researchgate.net>> [20/11/2019].
- Even Zohar, Itamar, "Laws of Literary Interference", *Poetics Today* 11.1, 1990, pp. 53-72.
- Kuehn, Julia, Kam Louie y David M. Pomfret, "A View and Review of China's Diasporas since the 1980s", en Julia Kuehn, Kam Louie y David M. Pomfret (eds.), *Diasporic Chineseness after The Rise of China: Communities and Cultural Production*, Vancouver, Toronto: UBC Press, 2013, pp. 1-16.
- Lei, Heyun, *Carmen Martín Gaité y Eileen Chang: una aproximación a la literatura femenina bajo el prisma de la cultura*, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2017.
- Liu, Alan, "Where is Cultural Criticism in the Digital Humanities?", (2011), <<http://liu.english.ucsb.edu/whereiscultural-criticisminthedigitalhumanities/>> [20/11/2019].
- Lovell, Julia, *The Politics of Cultural Capital: China's Quest for a Nobel Prize in Literature*, Honolulu: University of Hawaii Press, 2006.
- Mann, Gideon y Cathy O'Neil, "Hiring Algorithms Are Not Neutral", *Harvard Business Review*, 2016 <<https://hbr.org/2016/12/hiring-algorithms-are-not-neutral>> [11/04/2020]
- Micolov, Tomas et al., "Efficient Estimation of Word Representation in Vector Space", *arXiv*, (2013) Cornell University.
- Prado-Fonts, Carles, "Orientalismo a su pesar: Gao Xingjian y las paradojas del sistema literario global", *Inter Asia Papers*, Instituto de Estudios Internacionales e Interculturales, Grupo de Investigación Inter Asia, Universitat Autònoma de Barcelona, 4 (2008), pp. 1-25. <http://grupsderecerca.uab.cat/interasia/sites/grupsderecerca.uab.cat/interasia/files/2008_04_web.pdf> [20/11/2019]
- Marín Lacarta, Maialen, *Mediación, recepción y marginalidad: las traducciones de literatura china moderna y contemporánea en España*, Tesis Doctoral, Institut National des Langues et Civilisations Orientales, París / Universitat Autònoma de Barcelona, 2012a.
- Marín Lacarta, Maialen, "La recepción de traducciones literarias por su valor documental: el caso de la literatura china moderna y contemporánea en España", en Pilar Martino Alba, Salud M. Jarilla (eds.), *Caleidoscopio de traducción literaria*, Dykins on, Madrid, 2012b, pp. 45-56.
- Méndez, Daniel (2012), (entrevista a Maialen Marín Lacarta) "Las traducciones de Mo Yan al español no destacan por su calidad", <<http://www.zaichina.net>> [30/03/2020].
- Moretti, Franco, "Conjectures on World Literature", *New Left Review* 1 (2000), <<http://www.newleftreview.org>> [30/11/2019].
- Moretti, Franco, *La literatura vista desde lejos*, Barcelona: Marbot Ediciones, 2007.
- Moretti, Franco, *Distant Reading*, New York/ London: Verso, 2013.
- Wang, Chenying, "La traducción de la literatura china en España", *Estudios de Traducción* 6, 2016, pp. 65-79.

